

# México en la cumbre de Washington

## Emilio Rabasa Gamboa

**E**n pocos días, países tanto desarrollados como emergentes (Brasil, México, China e India) se reúnen en Washington en una cumbre que puede ser histórica o un fiasco dependiendo de los resultados de la misma de cara al siglo XXI, y no volteando al pasado antecedente de Bretton Woods, el FMI y el BM que ya deben reformarse a fondo.

La agenda del evento adquiere otra dimensión ante el histórico triunfo de Barack Obama el pasado 4 de noviembre. No podría ser la misma con McCain que con Obama como presidente electo, quien debe su triunfo a las clases medias y no a la plutocracia que llevó y mantuvo a Bush en el poder.

Otro elemento preliminar de la cumbre es la fuerza de los países de la Unión Europea, que han logrado ya importantes consensos de política financiera en la región. Fue un acierto asegurar la presencia de España, la octava economía mundial, que cuenta con un sólido sistema bancario que ya se esgrime como ejemplo para la reunión de Washington. Ambos elementos fortalecen al indispensable multilateralismo desvaneciendo el ya ineficaz unilateralismo estadounidense.

¿Qué papel jugará México en esa cumbre? Sería lamentable que acudiéramos sólo de oyentes para votar lo que la mayoría decidiera por un malentendido complejo de no ser una potencia económica. Si estamos en la mesa de los mayores, ¡hay que comportarse como mayor!

México debe llevar en su maleta de propuestas la filosofía económica de un país que no provoca estas crisis, pero sí las padece por efecto indirecto (por ejemplo, la caída de las remesas provenientes de los mexicanos que trabajan en el norte). Un país que ha padecido la misma enfermedad que generó esta crisis: la irresponsable tolerancia gubernamental de acceso a crédito barato

sin garantía efectiva (con Salinas) y, por lo mismo, ahora conoce de medidas para prevenirla, como el debido control regulatorio que evite el libertinaje del capital.

México no puede contentarse con remedios correctivos sólo para la crisis presente, pero que

dejen intocado el problema de fondo, esto es, un orden financiero internacional que sigue creyendo en la falacia de que primero hay que crecer (unos cuantos), para luego distribuir en cascada (a los demás). Esta crisis demostró que el que gana solo aspira a ganar más, es decir, a la concentración de la riqueza y no a redistribuirla.

México debe atacar de frente a esa perversa teoría económica y sustituirla por la del crecimiento conjunto, compartido y equitativo.

Es probable que en Washington se edifiquen nuevas agencias internacionales de regulación y supervisión de mercados, pero lo que está por verse en unos días es si quienes asistan a esa cumbre sólo vieron y resolvieron para un horizonte de próximas elecciones, pero no el más amplio de las subsecuentes generaciones, como caracterizó Lincoln a los estadistas. Si nos ponemos las pilas, el presidente Felipe Calderón puede hacer una gran diferencia en los resultados de la reunión. Ojalá y así sea.

*Profesor investigador del Tec de Monterrey, CCM*

**MÉXICO NO  
PUEDE  
CONTENTARSE  
CON REMEDIOS  
SÓLO PARA LA  
CRISIS PRESENTE**

